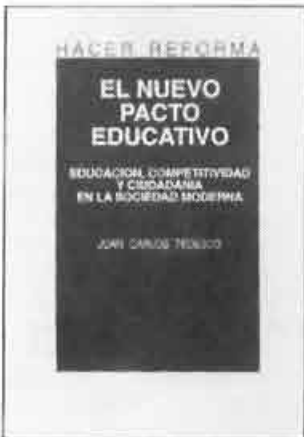


El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna / Juan Carlos Tedesco. Madrid: Grupo Anaya, 1995.— 190 p.



Estamos ante un texto que, en pocas páginas, sintetiza algunos de los problemas que plantea la educación en el futuro inmediato; se maneja una información privilegiada, elaborada con una perspectiva global de la compleja trama en la que los sistemas educativos se encuentran hoy. Lo que no es de extrañar, puesto que el autor —maestro, sociólogo, investigador y alto funcionario de la UNESCO en Latinoamérica— ocupa hoy, y desde hace algún tiempo, la dirección de la Oficina Internacional de la Educación, entidad radicada en Ginebra que recoge una prolija y contrastada información sobre los sistemas escolares de todos los países.

El libro se lee con interés sostenido y está escrito con una voluntad de claridad que se agradece. En una primera parte se hace un lúcido y duro diagnóstico de la tan traída y llevada «crisis del sistema educativo» a la luz de las rápidas transformaciones económico-sociales que están cristalizando a nivel mundial. Caracterizadas estas tendencias, se analiza su impacto en los procesos de socialización.

Cabe destacar que no se limita el análisis a los aspectos generales, sino que el autor lo lleva hasta la frontera misma de la construcción/destrucción del sujeto y del sentido. Lo macrosociológico se enlaza, así, con las vivencias significativas de los docentes en el día a día de su complicada labor en las aulas. Se abordan cuestiones dispares, pero todas enlazadas en un discurso coherente: desde el impacto de las nuevas tecnologías, las contradicciones de la modernidad: la oposición público-privado; el rol de los docentes; y las estrategias para el cambio educativo. El texto sostiene la lucidez crítica del diagnóstico y, al mismo tiempo, un razonado optimismo en la democracia, la razón y la capacidad de aprendizaje de todas las personas, como las bases más sólidas sobre las que apoyar un pacto social que discrimine lo positivo de lo negativo en las mutaciones económicas mundiales y que posibilite la transformación de las viejas instituciones educativas sin perder sus funciones esenciales. En suma, un libro que se puede recomendar con la seguridad de que todos los educadores lo agradecerán. Sobre todo porque estimula a pensar lo viejo y a imaginar lo nuevo.

Fabrizio Caivano

en *Cuadernos de Pedagogía* N° 246, Abril 1996, p. 102



Materiales de educación ciudadana / Rosa Mendoza, Luis Sime, Federico Tong. Lima: Tarea, 1996



El material consiste en seis fascículos dirigidos a estudiantes de tercero, cuarto y quinto grado de secundaria y una guía para el docente. Tres fascículos trabajan el tema de discriminación de género y otros tres trabajan la discriminación cultural, ambos temas en las asignaturas de Literatura, Historia y Educación Cívica. Los pormenores de su conceptualización, elaboración y validación han sido tratados en la Revista Tarea N° 36 (1996).

Estos materiales se inscriben en una corriente que preocupa a los educadores peruanos desde hace un par de décadas, lo cual lejos de quitarles mérito les da base social. Su énfasis es propositivo: ¿cómo hacemos para superar una cultura que provoca un estrangulamiento y una discriminación permanente de género y cultural, que son un obstáculo para crecer y desarrollarse como actores sociales en este país? En este sentido el proceso de elaboración de los materiales les da un peso social mayor que el peso didáctico que ya de por sí tienen. Lo más importante no es que estén bien presentados sino que en el fondo son el

resultado de una laboriosa tarea con educadores y alumnos. La validación les otorga seriedad y consistencia para ser instrumentos respetuosos de los procesos de enseñanza y aprendizaje de las nuevas generaciones.

Son tres los puntos que me parece más importante destacar en los «Materiales...»:

1. Tolerancia y convivencia son factores necesarios pero insuficientes para la democracia y la ciudadanía. Somos herederos de una cultura de la desconfianza, que se ha convertido en un elemento de seguridad en la convivencia diaria. Somos herederos de una conciencia militarizada; creemos que las cosas se solucionan por la vía del autoritarismo y esto se ve muchas veces reflejado en el papel del maestro de aula. Esto tiene que ver con una cultura jerarquizante que apela al principio de autoridad como el principio fundamental para controlar una situación. Sin embargo, la ciudadanía y su ejercicio se basan en el creer y el aportar del vecino, del